

Kripke: sentido y referencia en contextos de creencia

Autor: Núñez Cantos, Marco Antonio (Licenciado en Filosofía y Filología Hispánica, Profesor de Filosofía y Letras en Educación Secundaria.).

Público: Grado y Máster de Filosofía. **Materia:** Filosofía del lenguaje. **Idioma:** Español.

Título: Kripke: sentido y referencia en contextos de creencia.

Resumen

En su artículo, "Un enigma sobre la creencia", Saúl Kripke (1940) defiende en contra de la tesis de Frege acerca de la imposibilidad del principio de sustituibilidad *salva veritate* aplicado a los nombres propios que comparten el mismo referente, que, en los contextos de creencia, esos nombres propios tienen sentido para todas aquellas personas que efectivamente comparten una misma creencia y, en consecuencia, que el sentido se identifica con el referente de esos nombres propios en dichos contextos.

Palabras clave: Saúl Kripke, sentido, referencia, creencia.

Title: Kripke: meaning and reference in contexts of belief.

Abstract

In his article, "An Enigma on Belief," Saúl Kripke (1940) defends against Frege's thesis about the impossibility of the principle of substitutability *salva veritate* applied to proper names that share the same referent, which, in the contexts of belief, these proper names have meaning for all those people who effectively share the same belief and, consequently, that the sense is identified with the referent of those proper names in said contexts.

Keywords: Saúl Kripke, sense, reference, belief.

Recibido 2017-12-17; Aceptado 2017-12-22; Publicado 2018-01-25; Código PD: 091053

SUSTITUIBILIDAD

Para Mill un nombre no describe a su poseedor como propietario de cualidades concretas que lo identifican. Solo la referencia es importante para la semántica de las oraciones y no otras propiedades asociadas al nombre propio.

Por el contrario, Frege sostiene que el hablante asocia cada nombre con una propiedad (el sentido) que determina su referente como el único objeto que satisface tal propiedad. El inconveniente de esta propuesta es el de dar lugar a diversos dialectos. Diversos hablantes utilizarán el mismo nombre con sentidos diferentes, así, Aristóteles será el "El maestro de Alejandro" o "El alumno de Platón".

La noción de "contenido proposicional" permite contrastar sendas posiciones. Según Mill, "Cicerón era perezoso" y "Tulio era perezoso" deberían tener el mismo contenido. De otro lado, los nombres correferenciales son sustituibles *salva veritate* en contextos modales, "Es necesario que Cicerón..." y "Es necesario que Tulio..." Por último, los nombres correferenciales son sustituibles *salva veritate* en contextos de creencia.

Todo lo anterior contrasta con el caso de las descripciones definidas. Las descripciones correferenciales no son intercambiables *salva veritate* en contextos modales, lo mismo ocurre en los contextos de creencia.

Por su parte, Kripke rechaza el argumento modal contra Mill, "Héspero es Fósforo" expresa una verdad necesaria como la expresada por "Héspero es Héspero". Si los nombres propios son designadores rígidos, en ambos casos estamos ante verdades necesarias. Además, consideración de los nombres propios como designadores rígidos supone que las sustituciones codesignativas dejan inalterables las oraciones modales de necesidad y posibilidad.

Sin embargo, en contextos de creencia se produce una falla en la intercambiabilidad debido a las diferencias de sentido. Si se combina la tesis de Frege-Russell, los nombres son peculiares a los dialectos con "sentidos" que dependen de descripciones identificatorias, con la tesis de los nombres como designadores rígidos de Kripke, las descripciones se usan para fijar la referencia de los nombres, pero en ningún caso como su *sinónimo*. De modo que la tesis de Frege-Russell no explica aquella falla de intercambiabilidad en contextos de creencia que sigue siendo un misterio. Pero, según Mill, si todo lo que importa en el nombrar es la referencia, no podría haber ninguna diferencia semántica entre "Cicerón es calvo" y "Rulio es calvo", y no obstante un hablante puede asentir uno y negar el otro, de modo que no estaría en lo correcto.

Por ello, Kripke concluye este apartado afirmando que hay que mantener las tesis de Mill hasta donde resulte factible.

ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES.

El *principio desentrecomillador* conecta el asentimiento con sincero con la creencia. Puede formularse: Un hablante normal, luego de reflexionar, asiente sinceramente a "p", entonces cree que p.

El *principio de traducción*, Si una oración de una lengua expresa una verdad, cualquier traducción de ella a otra lengua también expresa una verdad.

Si un hablante normal que asiente sincera y reflexivamente a "Cicerón era calvo" y a "Tulio no era calvo", según el principio desentrecomillador, concluiremos que dicho hablante cree que "Cicerón era calvo" y que "Tulio no era calvo". Si suponemos que no asentiría simultáneamente a una proposición y a su negación, podemos concluir que la sustituibilidad para no correferenciales en contextos de creencia tiene que estar en un error. Siendo así, no se respalda con esto la tesis de Frege y Russell, y este argumento citado en su apoyo, no puede usarse de forma coherente por lo siguiente.

Juan afirma que "Cicerón era calvo, pero Tulio no lo era", dado que el idiotecto de Juan no es el mío, no asignaremos los mismos "sentidos" a todos los nombres, y por tanto no puedo aplicar el principio desentrecomillador, si lo hiciera cambiaría el sentido que Juan da a "Cicerón" y a "Tulio" por los sentidos que le doy yo. Por tanto, no puedo concluir que Juan cree que Cicerón era calvo, pero Tulio no lo era. Tampoco puedo aplicar antes el principio de traducción, toda vez que la "traducción" homofónica de la oración de Juan a la mía sería incorrecta.

EL ENIGMA

Supongamos que Pierre un hablante normal en francés y que no habla inglés ni otra lengua diferente a la suya. Pierre ha oído hablar sobre la ciudad de Londres, y piensa que "Londres est jolie". Posteriormente se desplaza a vivir a Londres a una zona fea. Allí aprende inglés por método directo, y llama "London" a la ciudad en la que vive y se relaciona con anglohablantes que viven en dicha zona fea de la ciudad. Tiende por tanto a asentir a la oración inglesa "London is not pretty", y no tiene ninguna inclinación a asentir a "London is pretty". Por supuesto sigue asintiendo a "Londres est jolie", pensando que Londres es otra ciudad, muy diferente a la fea ciudad en la que él vive, que reconoce como "London".

Este es el enigma. Afirmamos que Pierre, hablante francés, cree que Londres es bonita (aplicando el principio de traducción y desentrecomillador). Y que esa creencia es compartida por sus compatriotas, pero no se distingue de sus vecinos ingleses y usa London para referirse a la ciudad en la que vive, y opina que Londres no es bonita (aplicando nuevamente los citados principios). No nos vale explicar la situación de Pierre diciendo que simplemente ha cambiado de opinión. Si no supiéramos de su traslado a Londres, y de sus actuales afirmaciones en inglés, diríamos que sigue creyendo que Londres es bonita. Y si viéramos su actual situación de angloparlante integrado en un barrio poco atractivo de Londres no podríamos negarle su nueva creencia, compartida por sus vecinos ingleses, de que cree que Londres es feo. Su pasado francés no puede anular su juicio actual.

Así, estamos en un callejón sin salida. Parece que deberemos aceptar tanto las emisiones de Pierre en francés como en inglés, por tanto, que tiene creencias contradictorias. Si Pierre fuera lógico y filósofo, mientras no advirtiera que "Londres" y "London" son dos nombres para la misma ciudad, no estaría en disposición de darse cuenta de que al menos una de sus creencias es falsa.

Para las teorías descriptivistas, cada hablante asocia sus propias descripciones o propiedades a cada nombre, la traducción se da entre idiolectos. De este modo, diríamos que lo que realmente sucede es que Pierre cree que la ciudad que satisface un conjunto de propiedades que asocia al nombre "Londres" es bonita, y la ciudad que satisface a un conjunto de propiedades que asocia al nombre de "London" no es bonita. Aunque esto no resuelve el problema: ¿cree Pierre, o no cree que Londres es bonita?

Pierre cree que "Londres" tiene una referencia que satisface cierto conjunto de propiedades (ser la ciudad más grande de Inglaterra, contener el palacio de Buckingham, etc.) Por otra parte, como actual hablante inglés cree que el referente de "London" es el único que satisface las mismas propiedades. No puede combinar ambas creencias para concluir que "London" y "Londres" tienen la misma referencia. Para ello debería antes definir también Angleterre, England.

La única salida parece ser apelar a la traducción de "Londres" en francés y "London" en inglés como "Londres" en castellano. Tan solo la repetición homófona perfecta sería la traducción correcta, cuando dice "London is not pretty",

concluir que Pierre cree que London no es bonita. Así, se desharía la paradoja, pero de una manera excesivamente drástica: supone la aceptación de que las frases que contienen nombres propios son intrínsecamente intraducibles. Esto no parece muy verosímil y contradice la práctica común de traducción.

Cuando existen pares de cosas que no son distinguibles sino por un experto (pensemos en zoología o botánica), pueden presentarse situaciones similares a la de nuestra paradoja. Pierre podría afirmar en francés algo que contuviera “lapin”, y negar su traducción al inglés con “rabbit”. ¿Qué diríamos que cree Pierre en este caso sobre el conejo? Ciertamente parece que no deberíamos traducir aquí “lapin” y “rabbit” por “conejo”, o caeríamos en la paradoja anterior. Pero ahora esta restricción a la traducción se muestra claramente drástica en exceso: no podríamos traducir ningún nombre de una clase natural.

Kripke nos muestra que la paradoja se puede dar incluso en presencia de una única lengua y un único nombre propio. Paderewski fue pianista y también político. Si Pierre dice “Paderewski tenía gran talento musical” porque ha aprendido que Paderewski era un pianista de talento, podemos afirmar que Pierre cree que Paderewski tenía un gran talento musical invocando sólo el principio desentrecomillador. Si en otro contexto aprende que un tal Paderewski es un político y tiene la creencia de que los políticos no tienen nunca habilidades musicales, concluirá probablemente que hay dos personas distintas que se llaman Paderewski, y asentiría a “Paderewski no tiene talento musical”. ¿Podríamos deducir de ello que Pierre cree que Paderewski no tiene talento musical? La restricción a la traducción de los nombres no nos libra de la paradoja.

La relación de todo esto con la *Tesis de la indeterminación de la traducción* (o de inescrutabilidad de la referencia) de Quine no es tan clara como los simpatizantes de la misma sostienen, dado que los problemas tratados pudieran aducirse como apoyo a la tesis de Quine, pero las diferencias no deben obviarse. Los problemas que hemos visto no surgen como casos hipotéticos en sistemas exóticos, sino que nos movemos en el curso normal y habitual de traducción de una lengua a otra. Incluso en el caso de traducción homofónica surgió el mismo problema (con el ejemplo de Paderewski). El enigma que aquí se trata muestra que los principios habituales que usamos para atribuir creencias conducen a contradicciones y falsedades patentas.

CONCLUSIÓN

Kripke afirma que la moraleja principal es que un enigma es un enigma. Así como toda teoría de la verdad tiene que habérselas con la paradoja del mentiroso, toda atribución de creencia tiene que vérselas con este enigma.

El caso de Pierre que asiente tanto a “Londres est jolie” como a “London is not pretty” es como el de Juan que asiente tanto a “Cicerón era calvo” como a “Tulio no era calvo”: tanto Juan como Pierre se encuentran en un terreno en el que nuestras prácticas normales de atribución de creencias, basada en el principio desentrecomillador y en la traducción, son cuestionables. Podríamos llegar a resultados a favor, pero también y en contra de la sustituibilidad. La situación frente a un hablante común no erudito es también similar en ciertos casos, sólo un especialista podría distinguir entre “tojo” y “retama”, de modo que podría mantener afirmaciones de signo contrario como con “Cicerón” y “Tulio”. La cuestión de fondo es que la sustituibilidad más el uso del principio de desentrecomillado, proporciona los mismos absurdos que la desentrecomillación más la traducción, e incluso que la desentrecomillación sola

Y la conclusión necesaria es que no estamos en condiciones de aplicar un principio desentrecomillador a estos casos.

Bibliografía

- A. Margalit, ed. (1979). “A Puzzle about Belief”. *Meaning and Use* (Dordrecht y Boston: Reidel).
- E. Bustos Guadaño. (1999). *Filosofía del lenguaje*. (Madrid: UNED).